



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7999^a sesión

Miércoles 12 de julio de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Liu Jieyi.	China
<i>Miembros:</i>	(Bolivia (Estado Plurinacional de)).	Sr. Llorenty Solíz
	Egipto.	Sr. Moustafa
	Estados Unidos de América.	Sra. Haley
	Etiopía.	Sr. Alemu
	Federación de Rusia.	Sr. Safronkov
	Francia.	Sr. Delattre
	Italia.	Sr. Cardi
	Japón.	Sr. Bessho
	Kazajstán.	Sr. Sadykov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.	Sr. Hickey
	Senegal.	Sr. Ciss
	Suecia.	Sr. Skoog
	Ucrania.	Sr. Vitrenko
	Uruguay.	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-21170 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, y el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. José Graziano da Silva.

El Sr. Ould Cheikh Ahmed participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ammán y los Sres. Tedros y Graziano da Silva participan por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra al Sr. Ould Cheikh Ahmed.

Sr. Ould Cheikh Ahmed (*habla en árabe*): La situación en el Yemen sigue siendo sumamente grave. La intensidad del conflicto aumenta cada día y la trágica situación humanitaria sigue empeorando.

Por tercer año consecutivo, los yemeníes han visto cómo el mes sagrado del Ramadán pasaba de ser un mes de tolerancia y paz a convertirse en un mes de violencia y desesperanza. En el Yemen se ha recrudecido la guerra de desgaste entre las partes en el conflicto y el ritmo de las operaciones militares ha aumentado en las provincias de Hajjah, Marib y Al Jawf. Desde el 10 de junio, los combates también se han intensificado considerablemente en Taiz y zonas de la parte oriental de la ciudad. La lucha por el control del palacio presidencial en la ciudad se ha intensificado junto con los bombardeos indiscriminados en zonas residenciales, lo que ha conducido a un aumento del número de muertos y heridos y a la destrucción de la infraestructura civil que aún quedaba en pie en la ciudad. Se han producido numerosas bajas en la provincia de Marib, especialmente durante la batalla por el control del distrito de Serwah.

La violencia también ha continuado en la provincia de Hajjah y en la zona fronteriza entre el Yemen y el Reino de la Arabia Saudita, especialmente en los días 22 y 29 de junio, en los que se lanzaron cohetes en la zona saudita de Jizan. Además, los ataques aéreos han seguido afectando a numerosos lugares de las provincias de Saada, Taiz, Marib y Saná. Sendos ataques aéreos alcanzaron un mercado en la aldea de Moshnaq, en Saada, el 18 de junio y la ciudad de Al-Mokha el 4 de julio. Ambos ataques provocaron numerosos muertos y heridos civiles, incluidos mujeres y niños.

A pesar de que hemos instado a las partes beligerantes a respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, se siguen produciendo ataques contra los civiles y la infraestructura civil; esto no se puede tolerar. Deben respetarse las normas jurídicas internacionales.

El 15 de junio, un buque de los Emiratos Árabes Unidos fue bombardeado en los alrededores del puerto de Al-Mokha, lo que puso en peligro la seguridad marítima en el estrecho de Bab al-Mandab. Los constantes ataques contra buques en la zona dificultan enormemente la facilitación de los suministros humanitarios y artículos comerciales tan necesarios para los grupos yemeníes más vulnerables.

Además, las actividades de grupos extremistas, como Al-Qaida en la Península Arábiga, siguen socavando la seguridad. El 7 de junio, un vehículo cargado con un artefacto explosivo improvisado atacó el convoy del jefe de seguridad de Abyan y mató a dos de sus guardaespaldas. Ese mismo mes, el 14 de junio, los militantes hicieron detonar un artefacto explosivo improvisado en una comisaría de policía en la provincia de Dhale, que provocó la muerte del jefe de policía e hirió a otras personas. Permítaseme recalcar, como ya he hecho anteriormente, que cuanto más tiempo dure el conflicto más se expandirán los grupos terroristas y más amenazarán el futuro del Yemen al controlar un territorio más amplio.

La situación humanitaria en el Yemen es desoladora. El pueblo está sufriendo a causa de la guerra y el hambre y del cólera, que ha seguido propagándose durante las últimas semanas. El país no tiene una sola emergencia, sino una serie de complejas situaciones de emergencia que han afectado a más de 20 millones de personas y cuya magnitud y efectos se dejarán sentir mucho después de que haya terminado la guerra.

Cerca de 14 millones de personas sufren inseguridad alimentaria, de los cuales, casi 7 millones corren el peligro de caer víctimas de la hambruna, como indicarán

mis colegas en sus respectivas exposiciones informativas. El cólera se está extendiendo rápidamente y está infectando a niños y personas mayores y a otros grupos vulnerables en muchas partes del país. Actualmente, hay más de 300.000 presuntos casos de dicha enfermedad, y más de 1.700 han muerto por culpa de la epidemia. Decenas de miles de profesionales sanitarios llevan muchos meses sin cobrar. Más de la mitad de los centros de salud del país han cerrado, y los suministros de medicamentos y equipos médicos siguen siendo muy limitados.

La rapidez y la magnitud del brote de cólera que sufre el Yemen ponen de relieve las consecuencias de un sistema público colapsado. Deseo encomiar al Reino de la Arabia Saudita por su generosa donación de 67 millones de dólares, que ha contribuido a contener la propagación de la enfermedad. Insto a otros donantes a que hagan nuevas aportaciones lo antes posible.

El impago de los sueldos de los profesionales sanitarios y otros funcionarios del sector público es un problema urgente. Si no se resuelve y continúa el *statu quo*, las principales instituciones del Estado dejarán de funcionar. Apoyo plenamente la propuesta conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF de respaldar de inmediato el pago de los salarios de los profesionales sanitarios con antelación para que puedan mantenerse los servicios de salud. Exhorto a los Estados Miembros a hacer todo lo posible para apoyar esta iniciativa, ya que es importante mejorar la labor de las instituciones estatales, estabilizar la situación humanitaria y proporcionar servicios básicos en el futuro.

Se prevé que el programa de transferencia de efectivo financiado por el Banco Mundial desembolse en agosto el primer pago trimestral a los hogares más vulnerables de todo el país, al que se acogerán unos 8 millones de yemeníes. Mi Oficina ha trabajado continuamente con sus asociados a fin de asegurar el éxito de esta iniciativa, con miras a apoyar el poder adquisitivo de los hogares, evitar la miseria generalizada, mejorar la situación general y recuperar la esperanza. Esperamos que la comunidad internacional atienda esta petición y apoye estas iniciativas.

En el último año, el Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y yo hemos instado reiteradamente a que se reanuden los vuelos comerciales en el aeropuerto de Saná. La falta de vuelos comerciales ha impuesto una carga innecesaria a la población y ha empeorado la ya desesperada situación humanitaria. Insto a la coalición y las partes en el conflicto a apoyar la propuesta de las

Naciones Unidas de reanudar los vuelos regulares, especialmente para las personas que requieren atención médica, los alumnos que estudian en el extranjero y la reunificación familiar.

Sigo trabajando con las partes y las aliento a esforzarse por lograr la aprobación de los acuerdos que señalé en mi anterior exposición informativa al Consejo (véase S/PV.7954). Tengo previsto invitar a representantes de Ansar Allah y el Congreso Popular General para reanudar las conversaciones sobre esas ideas lo antes posible. En los últimos días, he estado en contacto directo con Ansar Allah, lo cual es motivo de optimismo. Agradezco el papel decisivo de la República Popular China en ese sentido.

Los acuerdos propuestos se centran en el puerto de Al-Hudaida y la zona circundante. Su objetivo es procurar la llegada constante de suministros humanitarios básicos y bienes comerciales a través del puerto y aplicar un programa para recaudar impuestos y otros ingresos a los efectos del pago de sueldos y servicios de apoyo, en lugar de financiar la guerra. El acuerdo sobre el puerto de Al-Hudaida debería ser la base de un acuerdo nacional para la reanudación del pago de los sueldos en todo el país, lo cual supondría un alivio para muchos yemeníes. Para aplicar dicho acuerdo harían falta mecanismos para garantizar que todos los ingresos del Estado, ya sean recaudados en Al-Hudaida, Saná, Adén o en cualquier otro lugar, se utilicen para pagar los salarios y reactivar las instituciones estatales en todas las zonas del país.

El Gobierno del Yemen ha reaccionado positivamente a estas ideas y ha accedido a negociar sobre la base de mis propuestas. En mis reuniones con el Presidente Hadi, coincidimos en la necesidad de aplicar medidas para garantizar la entrega de suministros humanitarios y comerciales y evitar el contrabando de armas y la desviación de impuestos y otros ingresos.

He llegado esta mañana del Reino de la Arabia Saudita, donde me reuní con el Príncipe Heredero, el Viceprimer Ministro Primero, Su Alteza Real Mohammed bin Salman bin Abdulaziz Al-Saud. Me congratulo del compromiso asumido por los dirigentes de la Arabia Saudita de apoyar las iniciativas para que las partes lleguen a un acuerdo sobre estas cuestiones. Mañana partiré hacia El Cairo para continuar mi labor en curso con el Gobierno del Yemen y los dirigentes regionales sobre estas ideas.

También espero reunirse en breve con las delegaciones de Ansar Allah y el Congreso Popular General para examinar los posibles acuerdos sobre Al-Hudaida y los sueldos como paso preliminar para lograr el cese de las

hostilidades y una solución integral del conflicto, con miras a restablecer la paz y la estabilidad en el Yemen. Es esencial que Ansar Allah y el Congreso Popular General dialoguen conmigo sobre estas propuestas de manera constructiva y de buena fe, si realmente queremos poner fin a la guerra y mejorar la situación humanitaria.

Deseo reiterar mi sincero agradecimiento a la comunidad internacional, que siempre ha apoyado mi labor y las propuestas que he presentado a las partes. Hace poco visité Francia brevemente, y su nuevo Gobierno reiteró su apoyo al proceso de paz. La unidad regional e internacional es fundamental si queremos asegurar la paz y la seguridad en el Yemen.

Encomio los valientes esfuerzos de la sociedad civil yemení, que sigue luchando a favor de la paz a pesar de los numerosos problemas de seguridad. En junio, el Pacto de Mujeres Yemeníes continuó fomentando la voluntad de avenencia, así como mecanismos para poner fin a este conflicto devastador. Recientemente también me reuní en Ammán con un grupo de jóvenes activistas yemeníes que, a la vez que expresaron su solidaridad con el sufrimiento del pueblo yemení, demostraron el mismo compromiso y dedicación. Los grupos de la sociedad civil yemení están constantemente en contacto con mi equipo y conmigo. Son conscientes de que solo se puede poner fin a la guerra y al sufrimiento del pueblo yemení por medio de una solución política. Su empuje y su patriotismo entrañan grandes esperanzas.

Me gustaría que los dirigentes políticos reflejasen el amor de esos activistas por su nación y su pueblo, que he sentido en todas y cada una de las propuestas que he recibido de la sociedad civil. Esos grupos son la verdadera voz del Yemen, muy lejos de las preocupaciones y consideraciones personales. Transmiten el sufrimiento de la población desde los rincones más alejados del país.

Los dirigentes políticos deben reconocer que la prolongación de la guerra no hará más que ocasionar más pérdidas humanas y físicas y complicar las cuestiones fundamentales del futuro del Yemen, como las reivindicaciones del sur. En ese contexto, la cuestión del Sur exige una solución muy meditada, y hago un llamamiento a todos los yemeníes para que lleguen a ella mediante el diálogo y otros medios pacíficos.

Por último, quisiera señalar que la historia no dejará en buen lugar a los dirigentes del Yemen que han recurrido a la guerra para aumentar su influencia o aprovecharse de las finanzas públicas, y la paciencia del pueblo yemení se agotará. El pueblo necesita una alternativa frente a los políticos que destruyen el país, en lugar de

construirlo. Las justificaciones no son convincentes y las excusas no son aceptables, sobre todo porque aún hay una oportunidad para lograr la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ould Cheikh Ahmed por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Stephen O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed por su exposición informativa, a la cual me adhiero plenamente.

Son millones los civiles yemeníes —mujeres, niños y hombres— que siguen expuestos a un dolor y un sufrimiento inverosímiles. El cólera y el riesgo de hambruna siguen siendo realidades muy graves en las 23 provincias de todo el país, excepto en una. Ante esta situación, día tras día, millones de personas en el Yemen luchan para sobrevivir al conflicto, a la pobreza y a las condiciones extenuantes. Siete millones de personas, entre ellas 2,3 millones de niños malnutridos, de los cuales 500.000 están gravemente malnutridos, menores de cinco años, están a punto de padecer hambruna, son vulnerables a las enfermedades y, en última instancia, corren el riesgo de sufrir una muerte lenta y dolorosa. Casi 16 millones de personas no tienen acceso a agua, saneamiento o higiene suficientes, y según se ha informado, hay más de 320.000 presuntos casos de cólera en todos los distritos del país, excepto uno. Se sabe que al menos 1.740 personas ya han fallecido de esta enfermedad del totalmente prevenible, y es probable que la cifra sea muy superior en las numerosas zonas muy remotas del Yemen, a las que no tenemos acceso.

El Yemen se enfrenta a paros críticos en los hospitales y a la falta de médicos y enfermeros. Básicamente, el sistema de salud ha colapsado, ya que según las estimaciones, el 55% de las instalaciones cerraron a causa de los daños, la destrucción o la falta de fondos. Alrededor de 30.000 trabajadores sanitarios no han recibido salario alguno desde hace casi un año, y no se ha proporcionado financiación para mantener en funcionamiento la infraestructura básica, como los hospitales, el bombeo de agua y las estaciones de saneamiento. ¿En qué momento las partes asumirán su responsabilidad de proteger a los civiles y la infraestructura civil, a saber, los hospitales, las instalaciones médicas y las escuelas, de prestar servicios esenciales a la población? ¿En qué momento los que apoyan a las partes en el conflicto adoptarán las medidas necesarias o, quizá lo más importante, desistirán de sus acciones violentas? Este escándalo del cólera ha sido totalmente provocado por el hombre, por las partes en conflicto y los que están más

allá de las fronteras del Yemen, que suministran, combaten y perpetúan el miedo y los combates.

En el Yemen, hay más de 120 asociados humanitarios que prestan asistencia desde cinco centros, a saber, en Adén, Al-Hudaida, Ibb, Saada y Saná. De enero a abril de este año, los socios humanitarios prestaron asistencia a 4,3 millones de personas. Sin embargo, en un momento en que el plan de respuesta humanitaria del Yemen solo ha recibido el 33% de su financiación, es decir, 688 millones de dólares de los 2,100 millones de dólares que se necesitan, los humanitarios han tenido que usar recursos previstos para la seguridad alimentaria o la malnutrición para combatir este brote de cólera sin precedente, que ha superado las estimaciones iniciales. Es fundamental financiar este llamamiento para poder prestar una asistencia destinada a salvar vidas a todos los que la necesitan, dondequiera y quienesquiera que sean. Hay que seguir fomentando nuevos fondos, y las promesas que se hicieron en Ginebra en la conferencia celebrada en abril deben traducirse ahora en efectivo. Además, debe permitirse que las Naciones Unidas y sus asociados puedan utilizar esos fondos con flexibilidad para hacer frente a las múltiples crisis que este conflicto ha creado. La respuesta al cólera por sí sola necesita ahora otros 250 millones de dólares, de los cuales se han recibido 47 millones de dólares que se están desplegando y utilizando en estos momentos.

Reitero el llamamiento que formulé la última vez que informé al Consejo hace seis semanas (véase S/PV.7954). Ojalá no tuviera que repetirlo. Desde entonces, ha habido cambios, pero lamentablemente, solo para empeorar la situación de forma drástica.

En primer lugar, a pesar del compromiso del Banco Mundial de destinar 866 millones de dólares para prestar asistencia al Yemen y del hecho de que los Estados Unidos levantó la congelación del acceso a las reservas de divisas del Yemen, los funcionarios públicos deben recibir su salario de inmediato y hay que reabrir los centros de salud para que reanuden sus funciones. De no hacerlo, habrá más muertes prevenibles. Las Naciones Unidas y los asociados no pueden reemplazar las funciones del Estado. No hay tiempo que perder para garantizar esos pagos.

En segundo lugar, es preciso garantizar la protección del pueblo yemení y de la infraestructura fundamental. Mientras las acciones militares continúen, todas las partes deben cumplir sus responsabilidades en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y todos los

Estados deben ejercer su influencia para asegurar que las partes lo hagan. Hoy en día no lo están haciendo, y esa situación debe cambiar.

En tercer lugar, es necesario velar por que todos los puertos y las rutas terrestres sigan abiertos tanto para las importaciones humanitarias como comerciales de manera previsible y estable. Para ello, hay que desplegar esfuerzos constantes para evitar un ataque contra Al-Hudaida, reabrir el aeropuerto de Saná y que el Reino de Arabia Saudita libere el espacio aéreo y envíe las grúas móviles ya pagadas y que se necesitan desesperadamente al puerto de Al-Hudaida, en lugar de dejarlas ociosas oxidándose en el muelle de Dubái.

Como he dicho antes, esta es una crisis provocada por el hombre. La magnitud del sufrimiento humanitario del pueblo yemení es resultado directo del conflicto y de violaciones graves del derecho internacional. Sencillamente, la humanidad no puede seguir viéndose perjudicada por la política. El Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas tiene todos los controles necesarios para garantizar la corriente de bienes comerciales hacia el país a través de los puertos del Mar Rojo, en particular hacia Al-Hudaida. Es, y será, inhumano e irresponsable que las partes impidan la entrega de alimentos y combustible al país.

La comunidad internacional debe hacer más —las palabras no bastan— para asegurar que las partes cumplan sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario. El Consejo tiene una responsabilidad primordial en este sentido, así como la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, que, sinceramente, fracasan de manera patente en el Yemen. Aproximadamente 20 millones de personas dependen de las medidas concretas del Consejo para poner fin al conflicto. Para lograrlo, el Consejo tendrá que apoyarse más y de manera más efectiva en las partes y en los que están fuera del Yemen, que dirigen esta política y estas acciones. Para poder proporcionar a todos esos millones de personas la vacuna contra el cólera, que necesitan tan desesperadamente, la población del Yemen necesita estabilidad para que podamos prestarles asistencia a muchos de ellos. Si no lo hacemos, su destino y nuestra capacidad de intervención —del Consejo— serán inútiles y sin esperanza. Todos deberíamos sentirnos profundamente culpables por ello. Las partes en conflicto en el Yemen deberían sentirse especialmente culpables, al igual que las personas que los dirigen desde el exterior del Yemen. Nuestra máxima prioridad común —del Consejo— debe ser siempre salvar vidas civiles y protegerlas. El pueblo yemení lo merece igual que cualquier

otro ciudadano del mundo, así como cualquier representante en torno a esta mesa o alguien que tiemble de miedo en alguna parte Saná o Taiz en el Yemen.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Ghebreyesus.

Sr. Ghebreyesus (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación sanitaria imperante en el Yemen, donde persiste un brote de cólera de una magnitud sin precedente. Este brote es resultado del conflicto, del colapso de los servicios públicos básicos y de la malnutrición. Dos años de conflicto han devastado la vida de las personas comunes y han dejado a casi 15 millones de personas sin acceso a la atención sanitaria básica. Casi el mismo número de personas no tiene acceso sistemático a agua potable y al saneamiento. No tienen otra opción que beber agua contaminada, lo que a su vez perpetúa el ciclo de la enfermedad.

El cólera se propaga en un sistema de salud debilitado. Estamos siendo testigos de una segunda oleada de un brote que comenzó en octubre de 2016 y que ha causado la muerte de más de 1.700 personas, como señaló anteriormente el Sr. O'Brien, y más de 300.000 presuntos casos en los últimos meses. Ha afectado a 21 de las 23 provincias y 286 de los 333 distritos. Casi todo el país está afectado. El mayor número de casos se encuentra en Amanat Al Asimah, Al-Hudaida, Haya, Amran e Ibb. El número de casos en esas cinco provincias es el 55% de los 300.000 casos totales. La Organización Mundial de la Salud (OMS), el UNICEF y otros asociados están colaborando con las autoridades yemeníes para detectar y rastrear la propagación de la enfermedad, a fin de llegar a las personas con tratamiento médico, suministro de agua potable y servicios de saneamiento y prácticas higiénicas adecuadas. La OMS y el UNICEF están apoyando a más de 600 centros de tratamiento del cólera y sitios en los que se provee terapia de rehidratación oral, en los distritos más afectados en todo el país y tenemos previsto abrir otros 500 centros. Además, nuestros equipos de respuesta rápida han sido capacitados y desplegados. Los centros de operaciones de emergencia han sido activados en Saná y en provincias priorizadas. Se han entregado más de 400 toneladas de suministros indispensables para salvar vidas, incluidos fluidos intravenosos y material de tratamiento; y más de 5 millones de personas han recibido apoyo para acceder a agua potable.

Al mismo tiempo, hay escasez de médicos y personal de enfermería para ayudar a tratar y atender a

quienes están enfermos. Algunos han huido del país, muchos siguen viniendo a trabajar, a pesar de que no se les ha pagado por más de 10 meses. Siempre que pueden, la OMS y el UNICEF pagan incentivos, gastos de viaje, horas extras y otras prestaciones a fin de ayudarles a salir adelante en esta etapa, pero esa no es una solución sostenible. Otra dificultad es el hecho de que más del 55% de los centros de salud están cerrados o solo funcionan de manera parcial. No hay médicos en 49 de los 333 distritos. La cadena de suministro se ve obstaculizada debido a las restricciones impuestas a las importaciones y a la logística, así como al escaso número de asociados en la ejecución y financiación de las transacciones. El conflicto actual hace que las dificultades sean aún mayores, pues es difícil llegar a los necesitados. Por consiguiente, tenemos cuatro solicitudes importantes que hacer al Consejo en el día de hoy.

En primer lugar, hacemos un llamamiento a favor de un proceso político acelerado para poner fin de inmediato al conflicto, de manera que las personas no solo sobrevivan, sino que también prosperen. En segundo lugar, en las zonas donde continúan los conflictos, debemos garantizar que la infraestructura civil —como el agua, el saneamiento y las instalaciones de salud— esté protegida en todo momento, de conformidad con el derecho internacional humanitario. En tercer lugar, los donantes no solo deben cumplir cuanto antes las promesas que hicieron en la reunión de alto nivel sobre el Yemen celebrada en abril, sino que también deben proporcionar una financiación más flexible para hacer frente a la crisis. Garantizar que los trabajadores reciban sus pagos e incentivos, de manera que permanezcan en sus puestos, es una cuestión fundamental. Esos valientes profesionales necesitan nuestra ayuda para seguir prestando servicios a sus comunidades. Por último, debemos prestar apoyo político y financiero para la recuperación y el desarrollo a largo plazo. La asociación del Banco Mundial, el UNICEF y la OMS para revitalizar el sector de la salud es un modelo útil. Debemos reconstruir los sistemas de salud y saneamiento del país, de manera que en el futuro podamos prevenir y contener mejor las amenazas en el sector de la salud. Hemos acordado con el Banco Mundial, el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos visitar el Yemen lo antes posible. La OMS, el UNICEF y sus asociados están haciendo todo lo posible para salvar vidas y apoyar el sistema de salud, pero sin paz el sufrimiento de la población nunca terminará.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ghebreyesus por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Da Silva.

Sr. Da Silva (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la labor de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el Yemen durante el período objeto de examen. Me referiré a dos cuestiones concretas. La primera es el hambre y la segunda nuestra labor sobre el terreno en los temas agrícolas y ganaderos.

En lo que respecta al hambre, como ya se ha mencionado, se estima que, según una evaluación realizada en mayo, 17 millones de personas padecen de inseguridad alimentaria grave en el Yemen, un aumento del 20% en comparación con la anterior evaluación, realizada en junio del año pasado. Consideramos que la cantidad ha aumentado notablemente desde la última evaluación, realizada en marzo. Los sistemas de clasificación integrada de la seguridad alimentaria en fases tipifica el grado de inseguridad alimentaria en cinco etapas, siendo la hambruna la fase 5. De los 17 millones que se considera que están en las fases 3 y 4, 7 millones —aproximadamente el 40%— se encuentran en la fase 4, muy próximos a la hambruna. También hemos informado que las personas ya están muriendo de hambre en muchas zonas de las provincias de Abyan, Taiz, Shabwa y Haya, donde se concentran tres cuartas partes de los 7 millones de personas que están al borde de la hambruna. Las perspectivas no son buenas porque, a menos que reciban de inmediato asistencia alimentaria o en efectivo, esas personas experimentarán hambruna: entrarán en la fase 5.

En segundo lugar, quisiera presentarles una visión general de lo que está sucediendo en el terreno. El conflicto en curso tiene lugar en muchas zonas importantes para la producción de alimentos, lo que hace aún más difícil el suministro de alimentos a los mercados locales, provoca escasez y genera un aumento vertiginoso de los precios. El año pasado, la producción agrícola disminuyó aproximadamente en un 40% respecto de lo que se producía en esas zonas antes del conflicto. Debido a la escasez de lluvias, estimamos que la cosecha de este año será aún menor. Las expectativas respecto de la producción en el verano son aún más bajas, debido a la combinación de poca lluvia y un reducido acceso a tierras de cultivo, pues los agricultores simplemente no pueden acceder a sus tierras. Además, la escasez de agua es en estos momentos una de las principales dificultades que enfrenta el Yemen. Por otra parte, la falta de servicios adecuados de saneamiento está generando un mayor riesgo de enfermedades, no solo entre los seres humanos, sino también en los rebaños. A la FAO le preocupa en particular, el colapso de los servicios

veterinarios, que a su vez está relacionado con un mayor número de enfermedades de amplia repercusión en la zona, como la peste de los pequeños rumiantes, la brucelosis, la viruela caprina, y la fiebre aftosa, por solo mencionar algunas enfermedades, que son transmisibles a los seres humanos. A menos que adoptemos medidas para poner fin al conflicto ahora, nunca podremos realmente erradicar el hambre en el Yemen.

Para concluir, nos gustaría destacar dos puntos principales. En primer lugar, todos tenemos una financiación limitada y, lo que es peor, escasos activos. Simplemente, no podemos actuar donde más se necesitan. En segundo lugar, si no abordamos la capacidad de los habitantes de las zonas rurales, quienes representan más o menos el 70% de la población del país, no habrá perspectivas de un futuro mejor. Si no tenemos una buena temporada este año debido a la falta de lluvia, tendremos resultados aún peores en el futuro. Permítaseme concluir diciendo que salvamos vidas salvando los medios de subsistencia. Es muy importante proteger los medios de subsistencia en las zonas donde viven las personas si queremos evitar que la situación empeore en un futuro próximo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Da Silva por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Rosselli (Uruguay): En primer lugar, deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. José Graziano da Silva, al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, por sus presentaciones.

Pero particularmente, Sr. Presidente, deseo agradecerle a usted el haber convocado esta sesión informativa abierta.

La trágica situación creada en el Yemen debe ser objeto del escrutinio público de este Consejo y de la membresía de la Organización. Nuestra más reciente declaración con relación al Yemen, fue la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de fecha 15 de junio (S/PRST/2017/7), una larga declaración en la cual se hace referencia a toda la situación en el Yemen y la opinión de este Consejo sobre la ruta a seguir. Tan solo dos días después de nuestra declaración, los hechos fueron mucho más

contendientes que las palabras, es más, hasta parecería ser casi una respuesta a nuestra declaración. Y leo la información que nos da el Coordinador de Asuntos Humanitarios en el Yemen, Sr. McGoldrick que dice así:

(continúa en inglés)

“El 17 de junio, al menos 22 civiles, incluidos seis niños, resultaron muertos y heridos en una serie de ataques aéreos contra un mercado en la provincia de Saada, cerca de la frontera con la Arabia Saudita. No se informó de la proximidad de objetivos militares en las proximidades del mercado en el momento del ataque ni se emitió ninguna advertencia a los civiles en la zona.”

(continúa en español)

Ataques aéreos, Sr. Presidente, que se sepa, los llamados rebeldes yemeníes no disponen de activos aéreos, por lo que el ataque fue perpetrado por alguna otra fuerza que actúa en la región. A estar por la información disponible, dicho sea de paso, el Presidente yemení Sr. Mansour Hadi no ejerce control alguno sobre las operaciones aéreas que se desarrollan en el territorio de su país. Desconocemos el valor estratégico que puede tener un mercado para justificar este ataque. Sin embargo, es hora de exigir, a quienes perpetran estos bárbaros ataques y a quienes prestan apoyo logístico y proveen armamento, el cese inmediato de estas acciones violatorias del derecho internacional humanitario.

Hacemos nuestro el llamado a la comunidad internacional realizado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad al Hussein, en agosto de 2016 para establecer un órgano que investigue las violaciones de las garantías fundamentales cometidas en el Yemen. Los responsables de estas graves violaciones del derecho internacional humanitario deberán rendir cuentas por estos crímenes. Este Consejo tiene toda la competencia necesaria para establecer mecanismos de investigación, imparciales y transparentes, sobre las violaciones al derecho internacional humanitario registradas en el Yemen, cometidas por ambas partes en el conflicto.

No existe una solución militar para el conflicto. Solo mediante la negociación y las conversaciones de paz se devolverá la paz a los yemeníes. Sin embargo, las partes no demuestran señales algunas para alcanzar un compromiso que de paso a un arreglo político, sin condiciones previas y de buena fe, que ponga fin al prolongado conflicto. Los actores tendrán que asumir que para vencer el estancamiento deberán realizar concesiones.

Los más de dos años de conflicto por los que transcurre el Yemen no solo han dejado una situación humanitaria catastrófica y la crisis de seguridad alimentaria más grave del planeta, en la que millones de personas necesitan a diario de asistencia alimentaria para sobrevivir, sino que además la violencia se ha apoderado del Yemen y ha afectado la vida de millones de yemeníes.

Dicho sea de paso, otra de las víctimas de estos horrores es nuestra propia sensibilidad, y aquí, en las Naciones Unidas, nos hemos acostumbrado, hoy día, a construir eufemismos y hablamos de inseguridad alimenticia, “*food insecurity*”, para referirnos en realidad a una total ausencia de alimentos. O hablamos de poblaciones que están en estado de inseguridad alimenticia, en lugar de decir que no disponen de los elementos básicos para cubrir la dieta diaria mínima de ingesta que necesita un ser humano.

En este contexto de guerra y crueldad, la vida de los grupos vulnerables, como mujeres y niños, se ve gravemente impactada por las incesantes hostilidades y la crisis humanitaria. Según informes publicados recientemente, la educación, la salud —agravada por el cólera— y la alimentación de los niños, se encuentran totalmente comprometidas. El Uruguay aprovecha esta ocasión para saludar y apoyar la labor de la nueva Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Sra. Virginia Gamba, y queda a la espera de su informe anual. Al respecto, confía en que este año se presente un listado completo que incluya a todas las partes que cometen graves violaciones contra los niños en el Yemen. Pese a los llamamientos de la comunidad internacional, la población continúa sufriendo violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Para terminar, deseo reiterar el apoyo a la labor realizada por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed y agradecemos sus incansables esfuerzos para encontrar una solución pacífica al conflicto. Al mismo tiempo, el Uruguay extiende una vez más su profundo agradecimiento y reconocimiento a todos los agentes e instituciones humanitarias en el Yemen por su esforzado y valiente trabajo para asistir a millones de personas, víctimas de un terrible conflicto armado.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Mi delegación desea agradecer los informes brindados por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed;

el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus; el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. José Graziano da Silva; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a quienes además de expresarles este agradecimiento, deseamos también hacer extensivo nuestro apoyo a las difíciles labores que desempeñan.

Queremos también darle las gracias a usted, Sr. Presidente, no solamente por haber convocado esta reunión sino también por el formato de la misma. El hecho de contar con las autoridades, las cuales han brindado informes sobre la situación en el Yemen, nos da un panorama amplio no solamente sobre lo que está sucediendo desde la perspectiva humanitaria, la alimentación o la salud, sino también sobre la situación política y el drama que vive el pueblo yemení.

La situación en el Yemen continúa siendo crítica y las cifras han superado perturbadoramente las proyecciones que se tenían, por ejemplo sobre el brote de cólera, en el último informe presentado ante este Consejo en el mes de mayo (véase S/PV.7954), ya que, de acuerdo a la información publicada por el Comité Internacional de la Cruz Roja el 11 de junio del año en curso, habría más de 313.000 casos registrados de posible contagio y el número de víctimas mortales hasta la fecha asciende a más de 1.700 personas. Esta cifra supera cuatro veces la cantidad de víctimas mortales registradas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en los meses de abril y mayo del año en curso, que ascendía a 361 personas. Más preocupante aún es el hecho de que las víctimas mortales por cólera solamente en el Yemen han superado la cantidad total de víctimas mortales registradas en 2015 en todo el mundo por la OMS, que fue de 1.304 personas.

Esta terrible situación es una de las tantas aristas que presenta el conflicto en el Yemen y se ve agravada por la falta de acceso al agua, al saneamiento y a los servicios básicos y sobre todo por la precaria asistencia médica a la que la población tiene acceso, ya que, como se ha reportado, solo el 45% de los hospitales se encuentran en funcionamiento y estos no cuentan ni con los insumos ni con los recursos necesarios para afrontar esta trágica situación. Lamentablemente, a ello se suma la preocupante escasez de alimentos. De acuerdo con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 17 millones de personas viven con inseguridad alimentaria. De ellas, 7 millones, como reportó el Sr. Graziano da Silva, se encuentran en riesgo de hambruna.

Es importante recordar que el conflicto ha generado cerca de dos millones de desplazados internos. De acuerdo con el reporte de 29 de junio de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), existen 18,8 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria, que son el grupo de población más vulnerable y con el mayor riesgo de padecer enfermedades y desnutrición. En este contexto, vemos con mucha preocupación que, pese a que este Consejo manifestó su posición sobre este tema en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/7 de 15 de junio del año en curso, la asistencia humanitaria desplegada en el Yemen continúa viéndose afectada por la imposición de restricciones y de medidas aleatorias unilaterales entre las partes involucradas en el conflicto. Asimismo, continúa siendo alarmante la amenaza constante de ataques aéreos contra infraestructuras civiles que limitan y obstruyen el ingreso de los insumos alimentarios que requiere la población yemení.

Reiteramos a las partes y a los actores involucrados en el conflicto que tienen la obligación de cumplir y respetar las previsiones de la resolución 2140 (2014) y que deben hacer todos los esfuerzos para comprometerse a instaurar un proceso sostenido de diálogo que permita una transición política pacífica, inclusiva, ordenada y dirigida por y para el pueblo yemení, que satisfaga sus legítimas demandas y aspiraciones respetando, en todo momento, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República del Yemen.

En los informes que hemos escuchado hemos visto sobre todo las consecuencias del conflicto. Creo que es importante que el Consejo también analice las causas y las situaciones que nos han llevado a este conflicto. El representante del Uruguay hacía algunas afirmaciones que nosotros compartimos. Es importante que, después de las investigaciones, se nos informe quiénes son los que dirigen los bombardeos y quiénes proporcionan armamento a las partes.

Si bien podemos repetir en muchas oportunidades que no existe una salida militar al conflicto, el hecho de decir esa frase no significa que se detendrán las ofensivas militares. Lamentablemente, esta es una guerra silenciada, es una guerra que, más allá de este hemiciclo y de estos edificios, no es parte de la realidad cotidiana fuera de esta infraestructura. Ese hecho, por supuesto, no solamente llama la atención sino que es una prueba clara de las limitaciones del trabajo del Consejo de Seguridad. Esperemos que, más allá de los pronunciamientos y de las declaraciones, podamos tener acciones absolutamente concretas para que, de aquí a unas cuantas semanas, no volvamos a

sentarnos a escuchar que solamente se agravan las situaciones y solamente hay una escalada en el conflicto.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed por su exposición informativa de esta mañana y por sus esfuerzos para poner fin, mediante una solución política, al conflicto en el Yemen, que ha pasado de una situación muy negativa e incluso desesperada a una situación aún peor. También quisiera dar las gracias a los Sres. O'Brien, Graziano da Silva y Ghebreyesus por sus valiosas contribuciones de hoy. Quisiera decirles que rendimos homenaje a las Naciones Unidas y todos los agentes humanitarios presentes sobre el terreno, que siguen prestando apoyo vital, en circunstancias muy difíciles, a todas las personas necesitadas.

En las exposiciones informativas de esta mañana se aboga por la adopción de medidas en varios frentes. En primer lugar, todos sabemos que la única manera de poner fin al conflicto en el Yemen es una solución política. Por lo tanto, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al Enviado Especial y a sus esfuerzos en pro de la reanudación del proceso político dirigido por las Naciones Unidas y de una cesación duradera de las hostilidades. Como señaló el Consejo de Seguridad hace tan solo un mes en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/7, ha llegado el momento de que las partes reanuden las conversaciones de paz y dialoguen de manera constructiva y de buena fe. Como todos sabemos, la participación de las mujeres en esas conversaciones es crucial.

En segundo lugar, como nos han recordado claramente nuestros ponentes de hoy, la situación humanitaria en el Yemen se ha deteriorado aún más desde la última vez que nos reunimos (véase S/PV.7974), que fue hace tan solo seis semanas. Se trata de una tragedia causada por el hombre y, como suele ocurrir en los casos de conflicto armado en la actualidad, la población civil y los niños en particular son las principales víctimas. Estamos horrorizados por la rápida propagación del cólera a todas las provincias del Yemen. Se ha afirmado que este brote de cólera es el más grave del mundo. Cuando el Sr. O'Brien intervino ante el Consejo el 30 de mayo (véase S/PV.7954), hace poco más de un mes, informó de la existencia de 55.000 posibles casos, y ahora esta cifra ha ascendido ya a 300.000. Ese incremento equivale a un aumento de entre 15.000 y 20.000 personas por día y más de 1.700 personas han fallecido por este brote en tan solo 75 días.

También sabemos que el Yemen está al borde de la hambruna. El Yemen es el país con la mayor emergencia de inseguridad alimentaria en el mundo. Más de 17

millones de personas —aproximadamente dos terceras partes de la población— están en situación de inseguridad alimentaria y 6,8 millones de yemeníes están al mismísimo borde de la hambruna. Por ello, debemos aportar fondos de inmediato. Exhortamos a los donantes a cumplir los compromisos contraídos en la conferencia sobre promesas de contribuciones para el Yemen celebrada en Ginebra el 25 de abril y organizada por los Ministros de Relaciones Exteriores de Suecia y Suiza junto con el Secretario General, si bien ni siquiera los compromisos contraídos por nosotros y por otras partes en Ginebra serán suficientes para atender las ingentes necesidades humanitarias. Por lo tanto, pedimos que se destine financiación adicional al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para el Yemen.

Por último, además de más financiación, es muy urgente que se mejore el acceso a la ayuda humanitaria y se respete plenamente el derecho internacional humanitario. Reiteramos el llamamiento del Consejo a todas las partes, publicado el mes pasado en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/7, en favor del acceso humanitario seguro, rápido, sin trabas y sostenido y de la facilitación del acceso a los alimentos básicos, al combustible y a los suministros médicos en todo el país, con arreglo al derecho internacional humanitario. Es importante garantizar el funcionamiento de todos los puertos del Yemen, especialmente el de Al-Hudaida, pues son un recurso vital para la respuesta humanitaria.

Ahora las partes deben acatar urgentemente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Nos sigue preocupando el elevado número de muertes de civiles y los daños causados a la infraestructura civil, en especial a las instalaciones y al personal sanitarios. Los servicios médicos son necesarios no solo para prestar asistencia sanitaria sino también para hacer frente a la epidemia de cólera. Tal como señaló recientemente el Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas para el Yemen, “debemos dar esperanza a millones de yemeníes demostrándoles que el mundo no es indiferente a su sufrimiento”.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

Sr. Alyemany (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo por la sabiduría con que está dirigiendo la labor del Consejo durante este mes, y darle las gracias por habernos brindado esta oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo.

Casi dos años y medio después del sangriento golpe de Estado que sufrió el Yemen —dirigido por las

milicias huzíes aliadas con el ex Presidente de nuestro país y apoyadas por el Irán, un Estado que patrocina el terrorismo en todo el mundo—, mi país afronta una situación humanitaria y sanitaria extremadamente grave y compleja. En la actualidad, el Yemen está saliendo en las portadas debido a la muerte, la pobreza y las enfermedades que nos han traído las milicias desde septiembre de 2014. La situación humanitaria y sanitaria en las regiones que están bajo el control de los líderes del golpe de Estado se ha complicado aún más por un brote de cólera que ha causado la muerte a centenares de yemeníes.

A pesar de los llamamientos de la comunidad internacional y la intensificación de los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos y el Centro del Rey Salman de Ayuda y Socorro Humanitarios, las milicias siguen negándose a colaborar y subyugando a nuestro pueblo a un peligroso chantaje. Están convencidos de que si logran que la catástrofe sanitaria y humanitaria llegue a un extremo insostenible, la comunidad internacional se verá obligada a buscar una solución que les permita reclamar un acuerdo político.

Hoy es más urgente que nunca lograr la paz en el Yemen, sobre la base de los tres términos de referencia acordados en el plano local, regional e internacional: la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados del diálogo nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015). Estos siguen siendo los principales impulsores de la labor de las Naciones Unidas y del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, que el Gobierno del Yemen apoya plenamente con miras a lograr progresos hacia la paz.

Nuestro Gobierno sigue dispuesto a hacer todo lo necesario, por más difícil que sea, para conseguir la paz que merece el gran pueblo yemení, tan resiliente, porque estamos convencidos de que la guerra es lo que eligen los tontos y la paz es lo que eligen los valientes. Por ello, en nuestro comunicado de 3 de junio hicimos hincapié en que seguiremos apoyando la labor del Enviado Especial Ismail Ould Cheikh Ahmed, y cuando este se reunió con nuestro Presidente en mayo, recalcamos nuestro apoyo a sus últimas propuestas e ideas. Entre ellas destacamos la retirada de las milicias de la provincia de Al-Hudaida, como se indica en las consultas de paz celebradas el año pasado en Kuwait, y el establecimiento de un comité técnico de expertos en economía y finanzas para ayudar al Gobierno a crear un mecanismo adecuado y urgentemente necesario para

pagar los sueldos de los empleados y abordar el problema de los medios de subsistencia en las regiones controladas por los dirigentes del golpe de Estado, a fin de proporcionar los ingresos necesarios para sufragar esos gastos. En su declaración de la Presidencia de 15 de junio (S/PRST/2017/7), el Consejo de Seguridad subrayó su apoyo al Enviado Especial y sus recomendaciones para la paz. Sin embargo, lamentablemente, la coalición huzí-Saleh ha rechazado esas propuestas.

He explicado al Consejo una y otra vez la posición del Gobierno yemení, su empeño por lograr una paz sostenible y poner fin a una guerra que nunca elegimos, sino que nos vino impuesta. Las milicias huzíes han hecho caso omiso de todas las opciones de paz y todos los sacrificios y concesiones que ha hecho nuestro Presidente tratando de evitar una guerra insensata en que el principal perdedor es el gran pueblo yemení. A pesar de todo ello, seguiremos tendiendo nuestra mano y eligiendo la vía de una solución justa, integral y pacífica sobre la base de los términos de referencia, una solución que allane el camino para alcanzar una paz verdadera y no dé lugar a una guerra de tontos, acepte el chantaje o recompense a los dirigentes del golpe, los terroristas y las bandas por violar la soberanía de nuestro Estado nacional.

La única manera de alcanzar una solución sostenible a la crisis y la guerra es abordando sus causas básicas. Debo hacer hincapié en la importancia de examinar la actual cooperación entre nuestro Gobierno y las Naciones Unidas y todos sus organismos en el Yemen. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los trabajadores de las Naciones Unidas presentes en el Yemen que siguen cumpliendo con sus nobles responsabilidades humanitarias en relación con el brote de cólera, a pesar de las desesperantes condiciones. Estamos esperando la importante visita en los próximos días del Director Ejecutivo del UNICEF, Sr. Anthony Lake, y el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. David Beasley.

Sin embargo, me siento obligado a señalar la actuación inadecuada de la Oficina del Coordinador Residente, una cuestión que hemos planteado continuamente en nuestras cartas a la Secretaría, más recientemente en nuestro comunicado de 26 de junio, en la que tachamos la labor del Coordinador Residente de poco profesional, parcial y politizada, ya que ignora la trágica situación que han provocado las milicias, especialmente en Taiz, que está asediada desde hace más de dos años, así como la muerte y el desplazamiento de mujeres, niños y ancianos en el bombardeo indiscriminado que llevaron a cabo en junio las milicias huzíes contra servicios civiles y centros hospitalarios.

La coalición yemení que vigila las violaciones de los derechos humanos ha documentado 917 vulneraciones de los huzíes, que han causado 187 muertos, 205 heridos, 236 secuestrados y 33 desaparecidos. Seguimos documentando un número cada vez mayor de niños reclutados por los huzíes, y la Oficina del Enviado Especial nos ha dado una actualización de dichas cifras. Es preocupante ver las cifras de niños entre las víctimas en Taiz y otras regiones, y de los desaparecidos y los detenidos en las prisiones huzíes, que crecen día a día. Sin embargo, la conciencia de la comunidad internacional todavía no la ha llevado a alzar la voz para protestar por esas violaciones de los derechos humanos, y continúa el silencio ensordecedor, como si fuera normal considerar que el derecho internacional humanitario no se aplica en el Yemen y que a la comunidad internacional no le preocupan los yemeníes.

El Gobierno del Yemen, bajo el liderazgo del Presidente Mansour, considera que es fundamental movilizar el apoyo internacional y árabe a fin de hacer frente a la grave situación humanitaria y el brote de cólera en todas las regiones del Yemen. Los desafíos que hemos estado afrontando superan nuestra capacidad para enfrentarlos. Por ello, pedimos a la comunidad internacional que preste asistencia y dedique mayor atención a esta cuestión. Hasta la fecha, solo se ha financiado el 33,3% del plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para el Yemen correspondiente a 2017, a pesar de que estamos en la segunda mitad del año. Por tanto, apelo a la conciencia humana y de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que sufraguen con rapidez las necesidades restantes del plan para el año actual. Hacemos un llamamiento a los Estados que hicieron promesas en la conferencia de Ginebra para que cumplan sin dilación sus compromisos con las Naciones Unidas, para que podamos vencer la epidemia de cólera y la hambruna en el Yemen.

Quisiera expresar nuestra gratitud y nuestro reconocimiento al Secretario General, Excmo. Sr. António

Guterres, a los países donantes, a los Amigos del Yemen, al Centro de Asistencia y Socorro Humanitarios Rey Salman, al UNICEF, a la Organización Mundial de la Salud, al Programa Mundial de Alimentos y a otros organismos de socorro en los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, países hermanos, por responder con rapidez ante las consecuencias de la situación humanitaria y el brote de cólera en Yemen.

Para concluir, quisiera recalcar una vez más que para lograr una solución sostenible, eficaz y genuina de la situación imperante en el Yemen hay que abordar los motivos del golpe y garantizar una reconciliación política nacional, así como el retorno a la legitimidad, restablecer las instituciones del Estado normalizar las condiciones de vida mediante un proceso de paz que ponga fin al secuestro de nuestro Estado por parte de las milicias respaldadas por Teherán. Ello también exige que la comunidad internacional ejerza presión sobre los huzíes y el Sr. Saleh para que reanuden y entablen un diálogo que conduzca a la paz y hagan concesiones por el bien del Yemen.

Valoramos los esfuerzos del Consejo de Seguridad y del grupo de 18 países, y damos las gracias al Reino de Arabia Saudita, a los Emiratos Árabes Unidos y a otros Estados de la coalición árabe por los esfuerzos que han desplegado en apoyo de la legitimidad en el Yemen. Pedimos a todos los miembros del Consejo de Seguridad que perseveren en sus esfuerzos unificados para poner fin a la crisis yemení, adopten una posición firme contra los autores intelectuales del golpe y ejerzan presión sobre ellos para que cumplan todas las resoluciones de legitimidad internacional y el derecho internacional humanitario.

El Presidente (*habla en chino*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.